

§. V.
 17 **O**Tro argumento, aunque en nadie le he visto, hallo que puede hacerse á favor de los años climatericos, en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados números para algunos efectos. Está comunmente admitido, y dicen que observado, que las ondas de el mar de diez en diez aumentan su ímpetu, de modo que la onda que se cuenta décima en el orden, es mucho mas impetuosa que todas las antecedentes; y así á ella se atribuyen comunmente los naufragios: por lo que cantó Ovidio en el de Ceix: *Decimæ ruit impetus undæ*. Y no pudiendo esto provenir de otro principio que de la escondida fuerza de el número decenario, no hay por qué obstinarnos en negar la virtud á determinados números en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es, que yo hice muy de espacio la experiencia puesto á las orillas de el mar, por ver si en esto habia alguna correspondencia fixa, y ninguna hallé; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia, sin guardar orden alguno en el número. Unas veces era mas impetuosa la tercera, otras la quarta, la quinta, y así discurrendo por todos los demas números. Así que en esto, como en otras muchísimas cosas, se creen en la naturaleza los mysterios que no hay; porque tal vez lo que al principio fue ilusion, ó fantasía de un hombre solo, por no interesarse nadie en exáminar la verdad, poco á poco va conquistando el comun asenso (a).

(a) Tan firme estoy en la persuasion de que es vanísima, y carece de todo fundamento la observacion de los años climatericos, que habiendo, quando escribo esto, entrado en uno de los mas rigurosos climatericos, segun la opinion vulgar, que es el de sesenta y tres, por resultar de la multiplicacion de nueve por siete, estoy serenísimo, y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo; y es cierto que si llego al de sesenta y quatro, ó sesenta y cinco, que no son climatericos, contemplaré entonces mi muerte mas cercana que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor, tanto el año será mas climaterico.

SENECTUD DE EL MUNDO.

DISCURSO XII.

§. I.

NO lloraba tan tiernamente Helena al representarle el cristal los estragos que el tiempo habia hecho en su belleza: *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tindaris*, como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quejas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos, debilitado las fuerzas corporales, aumentado el número de las dolencias, disminuido por defecto de la facultad prolífica el de los individuos; y para dar materia mas dilatada al dolor en todo aquello que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una apprehension sin fundamento. Primeramente por lo que mira al período de la vida humana, es fixo que hoy es el mismo que era ha veinte, y aun treinta siglos. Ha dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David; de modo que segun el cómputo mas justo de Genebrardo, Saliano, Tornielo, Spondano, y otros, vino á florecer, con corta diferencia, á la misma distancia de el principio de el mundo, que de nuestro siglo, habiendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion de el Orbe. Este, pues, ilustrado Rey, hablando de el término comun de la vida de los hombres de su tiempo, al Psalmo 88 señala el mismo que experimentamos en nuestra edad: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni*. De el mismo David, quando, segun los Autores de la Cronica
 Tom. I. del Teatro. Q no-

nología Sagrada, habia llegado á los setenta años, dice la Escritura en el cap. 1. de el lib. 3. de los Reyes, que era muy anciano, y por eso el beneficio de la ropa no bastaba á defenderle de el frio: *Et Rex David senuerat; habebatque ætatis plurimos dies cumque operiretur vestibus non calefiebat.*

3 Estas pruebas son tan concluyentes, que no dexan alguna salida. Y en verdad que pocos se hallarán en nuestros tiempos, que siendo tan sobrios, y de tan buen temperamento como David, no lleguen á la edad septuagenaria con mas vigor.

4 Ni yo entiendo cómo el error de la decadencia de la vida humana se ha hecho tanto lugar, quando todas las Historias antiguas, así sagradas, como profanas (exceptuando las fabulosas) no nos representan los hombres mas duraderos en los pasados siglos que en los presentes. Poquísimos, ó rarísimo hombre que pasase de cien años, se halla en Escritores Griegos, ni Romanos, en quienes generalmente los octuagenarios, y nonagenarios son ponderados por longevos, como en nuestro tiempo. S. Juan Evangelista es llamado de muchos el Matusalen de la Ley de Gracia: y segun el Cardenal Baronio no vivió mas de noventa y tres años. Plinio en el lib. 7. de su Historia Natural, cap. 48. cuyo titulo es de *Spatiis vitæ longissimis*, cuenta de intento los Romanos que duraron irregularmente en los siglos próximamente antecedentes al suyo, y señala por vidas larguísimas la de Livia de Rutilio, que vivió noventa y siete años; la de Statilia, que vivió noventa y nueve; la de el Pontífice Metello, y la de Perpenna, que vivieron noventa y ocho; la de Marco Valerio Corvino, que llegó á ciento. Y la vida mas larga, que refiere con cuenta fija entre los Romanos, es la de Clodia, que vivió ciento y quince años. De los extranjeros, en quien mas se extiende es en Argantonio Gaditano, que reynó ochenta años, entrando á reynar á los quarenta de edad. Es verdad que Silio Itálico lib. 3. le da á este Rey trescientos años:

*Ditissimus ævi
Terdenos decies emensus, belliger annos.*

no

Q

Pe-

Pero á los Poetas los recusaremos siempre para testigos. Luciano, que trató esta materia con mas extension que Plinio, en el libro intitulado de *Macrobis*, discurriendo por toda la antigüedad, y excluyendo dos, ó tres edades reputadas por fabulosas, señala muy pocos hombres, que pasaron de cien años; y la vida que cuenta mas larga es la de el Historiador Ctesibio, que llegó á ciento veinte y quatro.

§. II.

5 **A** Hora pregunto: ¿Qué País hay, donde hoy no se vea uno, ú otro que llegan, y pasan de cien años? Dentro de este Principado de Asturias, donde asisto, tengo noticia de muchos, y especialmente de una muger, que vivió ciento treinta y dos años. Posible es que en esta noticia se añadiese algo. Pero de este riesgo no estuvo esento Plinio, ni otros Escritores antiguos. Lo que puedo asegurar con toda verdad es, que habrá dos años, poco mas, murió á distancia de medio legua de esta Ciudad de Oviedo, en una Aldea llamada Cagigal, en la edad de ciento y once, una pobre muger, llamada Mari-Garcia, habiendo conservado siempre el juicio sanísimo. Y hoy vive en dicha Ciudad de Oviedo D. Alonso Muñiz, Presbítero, de edad de ciento y siete años, con bien fundadas esperanzas de vivir no pocos mas; pues en una edad tan avanzada, todos los dias va á celebrar el santo Sacrificio de la Misa á la Iglesia de las Religiosas de Santa Clara, distante mas de quatrocientos pasos comunes de su casa; y buena parte de el camino es bastantemente agrío. Si estos exemplos se hallan en un País, que á causa de su mucha humedad no es celebrado por muy sano (bien que yo le tengo por bueno), mayores se hallarán en los que gozan mas benigno Cielo.

6 En Galicia murió el año pasado de 1726 un pobre labrador, llamado Juan de Outeyro, vecino que fue de la Villa de Fefñanes, Arzobispado de Santiago; digno por su larga vida de mas larga memoria, y aun de que se perpetúe su nombre en las prensas. Para averiguar su edad, fal-

Q 2

tan-

tando libros, y demas instrumentos, no se halló otro testimonio, que el informe conteste de los mas ancianos con su dicho; pues solia afirmar, que quando se fabricó la Iglesia de S. Francisco de Cambados, iba delante de el carro que conducia los materiales para la fábrica: y suponiendo, que por lo menos tendría entonces, para poder acordarse, seis, ú ocho años, y que en el dicho Templo se halla una inscripcion, que dice se acabó la obra el año de 1588, se infiere, descontando los seis, ú ocho años que tendría, que nació el de 1580, desde el qual, hasta el de 1726, que falleció por Mayo, salen 146 años de edad: y es digno de reparo, que su comun alimento era pan de maiz, y berzas cocidas, tal vez alguna sardina, ú almeja: su regalo extraordinario puches de leche, y harina de maiz: carne de vaca solo la comia algun dia muy festivo: vino (aunque le bebia) rarísima vez por su escasez de medios le lograba: y lo que mas admiracion hace es, que hasta el fin de sus dias, siempre se manejó con firme agilidad, y tanta entereza en el juicio, como si tuviera quarenta años.

7 Mas convence el intento la Certificacion, que pára en poder de el Ilustrísimo señor D. Fr. Antonio Sarmiento, General que fue de mi Religion, electo Obispo de Jaca; dada por Fr. Veremundo Negueruela, Cura de S. Juan de el Poyo, en el mismo Reyno de Galicia, en 30 de Septiembre de 1724; quien certifica, que en sola su Parroquia en dicho año administró los Sacramentos á Bartolomé de Villanueva, de edad de 127 años cumplidos: á Bartolomé de la Graña, de 120: á Marta Garcia, de 118: á Alberto Solla, de 117: á Lucia Solla, su hermana, de 113; y á Benito Perez, su marido, de 110: á Jacinto Diz, de 116: á Alonso Otero, de 115: á Maria Mourina, de 112: á Domingo Gonzalez, de 110: á Antonio Parada, de 116: á Antonio Parada de Fontela, de 115; y á Catalina Fernandez, de 110. De modo, que entre los trece Parroquianos (si se formase otra danza como la de la Provincia de Herford, de que luego hablaremos) compodrían la edad de 1499 años, que en este siglo es cosa prodigiosa.

En

8 En la Isla de Ceylán es muy freqüente llegar los hombres á cien años; y el Capitan Juan Riberio, Portugués, en la Historia de esta Isla, que dió á luz el año 1685, dice que poco há se vió allí uno de ciento y veinte años, que sin baston en la mano iba á oír Misa á una Iglesia distante una legua de su casa. Murió en Inglaterra la Condesa de Nesmunda, ó Nesmond en la edad de 140 años. Madamu-sela de Eckleston, Inglesa tambien, murió el año de 1691 de ciento quarenta y tres años: este es un hecho constante en toda Inglaterra. En el de 1635 fue presentado al Rey Carlos I. de la Gran Bretaña Thomas Park, natural de la misma Isla, en la edad de ciento cincuenta y dos años, que parece ser murió el año siguiente, porque el Caballero Temple en sus Obras Miscelaneas le cuenta de ciento cincuenta y tres años de vida. Bien sabida es la danza que formaron en la Provincia de Herford doce viejos, cuyas edades cumuladas subian á la suma de mil y doscientos años; de modo, que uno con otro tenian ciento.

9 El Canciller Bacon, que murió no ha mas de un siglo, en la *Historia de la Vida, y la Muerte*, entre todos los Papas que habian gobernado la Iglesia hasta su tiempo, cuenta solamente cinco, que llegaron, ó pasaron de ochenta años, y todos cinco fueron próximos á su tiempo; conviene á saber, Juan XXIII, que llegó á 90: Gregorio XII, á 91: Paulo III, á 81: Paulo IV, á 83; y Gregorio XIII, á lo mismo. Los tres últimos no ha dos siglos que murieron. Y así en la serie de los Pontífices está hecha la cuenta, de que los que mas vivieron, fueron cercanos á nuestra edad. Es verdad que muchos de la primitiva Iglesia no deben entrar en este cómputo, por haberles anticipado la muerte el martyrio (a).

Tom. I. del Teatro.

Q 3

Es-

(a) A las largas vidas de estos tiempos, que referimos en este número, y en los antecedentes, añadiremos tres muy notables. La primera es de Pedro Picton, Labrador, natural de Champaña, el qual murió de ciento diez y siete años en el de 1695. No es lo mas particular de este hombre que viviese tanto, sino que en los años próximos al de su muerte conservaba un cuerpo bastantemente vigoroso,

lo

¶ *Estando imprimiendo este Escrito, murió en esta Corte Doña Juana Quatrin, Flamenca, asistente en la casa del Señor Duque de Pópuli, de ciento y once años, y fue enterada el dia veinte y nueve de Julio de 1726 en la Parroquia de S. Martin.*

§. III.
 10 **E**L argumento, que á favor de la opinion vulgar se toma de las larguísimas vidas de los hombres Antediluvianos, y los que sucedieron próximamente al Diluvio, no es de el caso. Porque no negamos que la vida de el hombre haya padecido alguno, y grave detrimento desde su primer origen; sí solo, que de muchos siglos á esta parte le haya padecido, y que ahora de presente se vaya estrechando cada vez mas, como piensa el Vulgo. Señalan los Autores varias causas de la prodigiosa duracion de aquellos

ellos lo que acreditan dos circunstancias muy dignas de notarse. La primera, que hasta los ciento y quince años trabajó en el campo, casi sin sentir las debilidades, ó incomodidades de la vejez. La segunda, que viéndose poco respetado de sus hijos, por vengarse de ellos volvió á casarse á los ciento y diez años.

La segunda vida larga, mucho mayor que la pasada, y que todas las que hemos referido en el cuerpo de la Obra, fue la de Enrico Jenkins, el qual murió de ciento sesenta y nueve años, á los fines de el siglo pasado. Refiere estos dos casos Larrey, Historiador de Francia, el primero en el tom. 6, pág. 299: el segundo tom. 7, pág. 203.

La tercera de un Caballero Etiope, Señor de el Lugar de Bacras, en el Reyno de Sennar, á quien conoció, y trató el año de 1699 Carlos Jacobo Poncet, Médico Francés, que residia en el Cayro, y de allí pasó á la Etiopia, llamado de el Emperador de los Abisinios, para que le curase de una enfermedad que padecia. Refiere Poncet, que este Caballero, quando él le trató, era de ciento y treinta años, pero estaba tan fuerte, y vigoroso, como si no tuviese mas de quarenta. Siendo esto así, podrá vivir el dia de hoy, y aun algunos años mas. Véase el quarto tomo de las Cartas Edificantes, que no contiene otra cosa, que la relacion de el viage de Poncet, pág. 42.

Digno es de agregarse á estas noticias la de un casamiento, que se hizo en Londres el año de 1700, entre un hombre de ciento, y tres años, y una muger de ciento. Refiérese en la República de las letras, tom. 22, pág. mihi 328.

llos antiguos progenitores nuestros: como su mayor sobriedad: la mejoría de los frutos de la tierra, que deterioraron las aguas de el Diluvio: alguna especial proteccion de la Providencia: la gran noticia de remedios preservativos, comunicada de el primer padre á sus hijos, y nietos, que despues se fue perdiendo poco á poco.

11 Argúyese tambien con los exemplos de algunos antiguos, muy posteriores al Diluvio, que alargaron sus dias con mucho exceso sobre los nuestros, como Nestor, Rey de Pilo, que vivió trescientos años. Algunos Reyes de Arcadia, que llegaron á la misma edad. Otros de Egypto, que vivieron mil y doscientos años. Juan de los Tiempos, Escudero de Carlo Magno, que vivió trescientos y sesenta.

12 A esto se responde, que Nestor vivió los trescientos años en el País de las Fábulas. Lo de los Reyes de Arcadia, y de Egypto se desvanece, quitando la equivocacion que en esto hay. Es el caso, que cada año nuestro tiene quatro de los que contaban por tales los Arcades, entre quienes el año constaba no mas que de tres meses, como refiere Plinio: y así, los trescientos años de vida de cada Rey venian á ser setenta y cinco de los comunes. Entre los Egypcios, como testifican Diodoro Sículo, y Plutarco, aún era mucho menor el año, porqué los contaban por Lunas; y así, mil y doscientos años Egypcios no llegaban á ciento de los nuestros. La edad larguísima de Juan de los Tiempos es repelida como fábula por los mejores Historiadores. Fuera de que habiendo muerto este hombre el año de 1128 de la Era Christiana, probaria el hecho, siendo verdadero (contra lo que se pretende de la succesiva decadencia de la vida de los hombres, así como fueron corriendo los tiempos), que sets, ú ocho siglos ha se vivia mas que los diez, ú doce anteriores; pues retrocediendo todo este espacio de tiempo, no se encuentra hombre alguno que durase tanto.

§. IV.

13 **P**OR lo que mira á las fuerzas corporales , si dexamos á los Poetas lo que es suyo , conviene á saber , las fábulas , como son los prodigios que nos cuentan de Hércules , no hallaremos algun exceso en los antiguos sobre los modernos. No hubo fuerzas mas ponderadas en la antigüedad , que las de el famoso Atleta Milon Crotoniaco. De este lo mas que se cuenta es , que en los Juegos Olympicos llevó sobre sus hombros un toro á distancia de un estadio , á quien mató luego de una puñada , y en fin le comió todo en un dia. Si esto último es verdad (lo que yo no quiero creer) , respecto de su voracidad , era bien poca su valentía : porque ¿ quién hay tan debil , que no pueda llevar sobre los hombros veinte veces mas peso que dentro de el estómago ? Como quiera que sea , juzgo que aquel célebre *Sotillo* , á quien el siglo pasado vió todo Madrid arrojar á distancia de doce pasos una piedra , que pesaba quatro quintales , podria cargar sobre sus espaldas triplicado peso por lo menos ; y no pesa tanto un buey de los comunes. Ni hallo mas dificultad , en que sabiendo dirigir el golpe , derribase un toro de una puñada.

14 Floreció en tiempo de Augusto el Centurion Junio Valente , llamado por su incomparable robustéz , el Hércules de aquel tiempo , de quien , con admiracion dice Plinio , que tenia en peso un carro cargado hasta que le exonerasen de el todo. Esto mismo en nuestros dias lo oímos decir de el P. Fr. Francisco Zoquero , Religioso de S. Francisco , natural de Rioséco , á quien yo el año de 1705 en Valladolid ví hacer pruebas no inferiores de sus grandes fuerzas. Omito otros muchos exemplares de hombres robustísimos de estos tiempos , porque apenas hay quien acerca de esto no tenga bastantes noticias.

15 Oponen algunos , que en otros tiempos tenian los hombres robustéz para resistir algunos remedios violentos , que hoy no pueden. Galeno dice , que en tiempo de Hippócrates se usaba de el veratro blanco , vehemente vomitorio , que ya en su tiempo no podia sin riesgo darse aun á los hom-

hombres de fuerzas constantes. Oponen tambien , que por la misma razon no se sangra ahora tanto como en tiempo de Galeno. A lo primero se dice que Hippócrates no daría aquel vomitorio sino á sugetos de especial resistencia , y medida con gran circunspeccion la dosis ; lo qual tambien hoy se podría hacer. A lo menos hemos visto administrar alguna vez una hierba , que en Galicia se llama *Hierba de Lobo* (no sabemos qué nombre tiene entre los Profesores) , que es vehementísimo vomitorio ; y aunque el enfermo tuvo harto trabajo , se libró enteramente de unas tercianas terribles , y contumaces , para cuya enfermedad en partes de aquel Reyno usan los Labradores felizmente de este remedio. La segunda objecion se retuerce ; porque siendo cierto que Hippócrates no sangraba tanto como Galeno , se inferirá de el mismo modo , que en tiempo de Galeno eran los hombres mas robustos que en tiempo de Hippócrates ; y por consiguiente , que en los seis siglos que pasaron de Hippócrates á Galeno , crecieron los hombres en fuerzas , en vez de disminuirlas. La verdad es , que Galeno en qualquiera tiempo que hubiera nacido sangraría mucho , porque ese era su capricho ; y fuera mejor que no hubiera nacido jamas , porque no se sangrase tanto en el mundo , como se ha hecho despues que llenaron el mundo los Sectarios de Galeno. De los quales aun hoy algunos derraman la sangre de los hombres como si fuera de fieras. En el Discurso de el abuso de la Medicina apuntamos dos insignes exemplos modernos de esta tyránica práctica.

§. V.

16 **T**Ampoco en el facil , y perfecto uso de las facultades vitales , y animales en edad algo adelantada , somos inferiores á los antiguos. Plutarco en la Vida de Pompeyo dice , que todo el Exército Romano celebraba ver á aquel Caudillo en la edad de cincuenta y ocho años manejar el caballo , y las armas , como pudiera otro en lo mas florido de la juventud. Y creo que no hay Exército hoy en Europa , ni aun en el mundo , donde no se hallen algunos